

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Flavia Antonella Petrini Scivoli

**Estudiante de Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Matanza
(UNLaM)**

**Becaria de Investigación del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) por el Programa
de Becas de Estudio a las Vocaciones Científicas 2012 y 2013**

petriniflavia@yahoo.com.ar

Eje 8: Feminismos, estudios de género y sexualidades

**Mujeres en la inmigración italiana a Buenos Aires durante la segunda posguerra:
Motivos de la partida y roles de género en la sociedad de acogida**

Abstract

En este artículo se presenta un análisis de los relatos de vida de un grupo de migrantes italianas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, enfocado en los motivos de su expatriación y los espacios laborales y domésticos en los que han tenido participación en la sociedad de acogida.

La técnica cualitativa de recolección de datos aplicada fue la de la historia de vida a través de entrevistas en profundidad realizadas entre mayo de 2011 y junio de 2013 en el marco del proyecto “Migranti italiani in Argentina. Progetto per la costituzione di un Laboratorio di Storie di Vita – (Inmigración italiana a la Argentina. Proyecto para la creación de un laboratorio de historias de vida) – LASVIMIA.

Como conclusión se establece, por un lado, la falta de autonomía de las mujeres en la decisión de sus viajes, y por otro, la existencia de una multiplicidad de roles desempeñados laboralmente, que se vieron coartados luego del casamiento, y de los que la literatura macro del proceso inmigratorio no logra identificar. .

Introducción

Los flujos migratorios internacionales de las últimas décadas, surgidos a raíz de transformaciones económicas, políticas y sociales globales, presentan como particularidad un elevado –si no mayoritario- nivel de participación de las mujeres. En efecto, en la literatura reciente se da cuenta de este fenómeno en trabajos como los de Marroni (2006) o Rodríguez Martínez (2005), entre otros, especialmente a partir de los años ‘80 en Europa, con un abordaje que toma al género ya sea como tema de estudio o como perspectiva teórica (Szasz, 1994).

Así, puede decirse que el estudio específico de las mujeres como sujetos migrantes es un “descubrimiento” reciente y que, por ende, son escasos los estudios que hacen una revisión de las denominadas viejas migraciones de ultramar y que contemplen el rol de la mujer en su propia experiencia migratoria. En tal sentido, “muchos estudiosos han reconocido un sesgo masculinizante en la investigación sobre migración, ya que aún cuando el término migrante se ha utilizado generalmente sin especificar el sexo, el mismo ha sido invariablemente referido de forma tácita al género masculino” (Flores Cruz, s/f: 2). Por ello el interés de los investigadores está depositado en las corrientes migratorias del presente siglo, de composición mayoritariamente femenina y cuyos motivos de destierro son principalmente laborales. Pero, ¿qué sabemos de las mujeres de las denominadas viejas migraciones?

El objetivo general de este trabajo es incrementar el conocimiento sobre la participación de las italianas en la corriente migratoria hacia Buenos Aires del período posterior a la Segunda Guerra Mundial¹. En relación con ello, los objetivos específicos se concentran, por un lado, en identificar las relaciones de género presentes en los diversos motivos de la migración que llevaron a estas mujeres a abandonar sus sociedades de origen; y, por otro, reconocer, a partir de la perspectiva de las migrantes, los roles que ejercieron y desempeñan en el espacio doméstico, familiar y laboral en la sociedad de acogida.

En ese marco, la relevancia que adquiere la República Argentina, en materia de inmigración femenina italiana, tiene que ver con dos dimensiones: una cuantitativa, y más evidente, según la cual de un total de 2.500.000 personas emigradas entre 1870 y 1950,

¹ Según las cifras arrojadas por el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el 2010 en Argentina, en ese país viven 147.499 inmigrantes italianos de los cuales 82.478 son mujeres, en su mayoría residentes de la Provincia de Buenos Aires y mayores de 65 años (INDEC, 2010). De allí se desprende la urgencia social e importancia de avanzar en el estudio de las características de las migrantes, así como sobre el significado que las mujeres otorgan a su experiencia de acuerdo con sus contextos específicos.

alrededor de 500.000 eran mujeres (Mardones y Cavina, 2008), y una cualitativa, y menos conocida, que refiere a la influencia que esas mujeres ejercieron desde el interior de sus familias en la conformación de la joven sociedad de acogida o en la transmisión de pautas culturales de la sociedad de origen.

Para el cumplimiento de dichos objetivos, este trabajo se organiza del siguiente modo. En primer término presentamos un resumen general de la literatura existente sobre la inmigración italiana a la Argentina, centrándonos especialmente en aquellos trabajos que se ocupan de las relaciones de género. A continuación, se da cuenta de la perspectiva analítica asumida en este trabajo, así como de los materiales y métodos utilizados. En tercer término se presenta la evidencia, es decir, los relatos de las historias de vida de las mujeres italianas residentes en Buenos Aires. Por último, se presentan unas conclusiones a modo de cierre.

Investigaciones previas sobre la migración femenina italiana

Si bien los estudios sobre la historia de la inmigración italiana a la Argentina reconocen un incremento en el índice de feminización del flujo migratorio en la década del '50 (Devoto, 2006: 384).

Asimismo, si “los procesos que originan las migraciones femeninas y masculinas pueden ser los mismos, (...) su impacto es diferenciado por género” (SZASZ, 1994: 131). Tal es así que uno de los factores que influyeron en la llegada a la Argentina durante la segunda posguerra de contingentes compuestos mayoritariamente por mujeres y niños fue la implementación de políticas de reunificación familiar promovidas tanto por Italia como por Argentina (Scarzanella, 2005). Estas se orientaban a que los hogares desmembrados por causa de la emigración de los jefes de familia pudieran volver a constituirse.

En ese sentido, para poder concretar el reencuentro existían una serie de disposiciones, establecidas en su mayoría por el *Comitato Europeo per le Migrazioni (CIME)*, según las cuales quienes quisieran emigrar debían contar con un contrato de trabajo en el país huésped, un acto de llamada firmado por algún familiar directo o demostrar la existencia de un vínculo matrimonial con algún italiano ya emigrado a la Argentina.

Como consecuencia de ello, una de las estrategias desarrolladas para que las mujeres solteras pudieran viajar fue la realización de casamientos por poder, es decir, la mujer desde Italia y el hombre desde Argentina, asumían el compromiso del matrimonio ante los organismos competentes. Cabe mencionar que muchos de esos enlaces se efectuaban entre

familiares, otros entre sujetos que se conocían pero que no mantenían una relación afectiva, o bien entre individuos que jamás se habían visto.

Considerando los factores expuestos, las migrantes fueron incluidas por la historiografía en diversas categorías conceptuales como la de “emigración familiar”, que limitaba la vida de las mujeres al ámbito de lo doméstico y que por lo tanto excluía a las mujeres de la emigración laboral, que era exclusiva de los varones, y en todo caso de las mujeres solteras. Así, el rol de la población femenina en el flujo migratorio revestía la característica de acompañante (Rodríguez Galdo, 2002).

En esta investigación se sugiere la hipótesis de que si bien las mujeres italianas no fueron autónomas al momento de tomar la decisión de emigrar a la Argentina, tuvieron un rol central en el cuidado y reproducción tanto de las familias como de la cultura de origen. Al mismo tiempo, desarrollaron trabajos, en su mayoría domésticos, pero también profesionales (Rodríguez Galdo, 2002).

Entre los pocos estudios que abordan la relación italianas-inmigración se destaca el de Scarzanella (2005), cuyo objetivo principal fue indagar sobre las oportunidades laborales y sociales que el partido peronista le brindó a las inmigrantes.

Otro trabajo destacado es el de Mardones y Cavina (2008), que documenta un proyecto de educación basado en la realización de entrevistas a inmigrantes italianas por parte de estudiantes secundarios en el que los alumnos llegaron a la conclusión de que las mujeres han tenido un rol activo no solo a nivel doméstico sino también social, y que por lo tanto no existe una figura única de inmigrada.

En lo que refiere a la inserción de las mujeres italianas en el mercado del trabajo, es relevante citar el estudio de Ceva y Montaldo (2009) en el cual a partir del análisis de los legajos del personal de la Fábrica Argentina de Alpargatas, se determinan no sólo el nivel de participación femenino en el lugar sino también las tareas que les eran asignadas a las migrantes y los motivos de retiro.

En otro orden de ideas, la investigación de Tirabassi (1993) evidencia que existía en Italia una multiplicidad de identidades femeninas antes de la gran emigración, y por tal motivo, se propone determinar qué aspectos culturales se mantuvieron y cuáles cambiaron al trasladarse esas mujeres a otros territorios.

Materiales, métodos y marco conceptual

El presente trabajo recurre al método cualitativo de investigación debido a que privilegia la interpretación que los sujetos hacen de sus experiencias de vida (Taylor y Bogdan, 1986), y en este caso, de las migrantes italianas respecto de la migración.

Por ello, abordar un fenómeno histórico a través de historias de vida, implica reconocer que los discursos son producto de la propia interpretación que realizan las personas sobre los hechos que relatan. Así, “el relato oral o escrito, es en principio la expresión de un ser vivo, que se reconoce como tal, que narra sucesos, que evoca su experiencia, sus sentimientos, sus emociones de manera concreta, que habla de su universo social y que envía un mensaje cuyas claves envía a los otros” (Enriquez, 2002: 36). Ese nivel de subjetividad, propio de una aproximación micro analítica, generalmente desestimado por la literatura macro histórica de inmigración, permite comprender la heterogeneidad de situaciones de vida experimentadas por los migrantes desde antes de partir de Italia hasta la actualidad.

Asimismo, al abordar situaciones ocurridas desde la década del ‘30 hasta la actualidad, el recurso de indagación cualitativa pertinente a los fines de esta investigación es la entrevista en profundidad, a partir de la cual interrogamos mediante preguntas semiestructuradas a nuestros informantes permitiendo esclarecer experiencias acontecidas en escenarios privados no accesibles de otro modo.

Para esto último, recurrimos a los relatos de vida de mujeres de origen italiano que al momento de emigrar eran mayores de edad, y con residencia en el Área Metropolitana de Buenos Aires¹. En este trabajo, sus testimonios son analizados a partir de: (1) los motivos de la migración; y (2) los espacios de actuación en la sociedad de acogida.

En lo que se refiere a los motivos de la migración, la reciente literatura sobre el tema enfocado a las relaciones de género ha producido varias clasificaciones de utilidad. Así, en términos generales, la posición social de la mujer –desigual respecto a la del hombre- es un fuerte condicionante de su experiencia migratoria en virtud de que la responsabilidad de ser madres, de cumplir con tareas de reproducción, o bien de preservar la “pureza”, las mujeres solteras, y la fidelidad, las casadas, limita sus posibilidades de autonomía y movilidad (Szasz, 1994).

En esa línea se han definido patrones de análisis de la migración femenina como son “el estado civil de las migrantes, la autonomía o dependencia familiar del movimiento y las

¹ Las entrevistas fueron realizadas entre mayo de 2011 y agosto de 2013 en el marco del proyecto “MIGRANTI ITALIANI IN ARGENTINA. Progetto per la costituzione di un Laboratorio di Storie di Vita - (INMIGRACIÓN ITALIANA A LA ARGENTINA. Proyecto para la creación de un Laboratorio de Historias de Vida) – LASVIMIA”, proyecto del que soy integrante. Sitio Web: www.proyectolasvimia.com.ar Algunas mujeres fueron contactadas por medio de las redes de asociaciones italianas, y otras se comunicaron voluntariamente para donar su testimonio.

En el transcurso de, aproximadamente, una hora y media de entrevista se abordó cada historia de vida según las etapas del ciclo vital tradicionalmente divididas en: nacimiento, infancia, juventud, edad adulta y comienzo y progreso de la tercera edad.

motivaciones de la migración: búsqueda de empleo urbano, percepción de diferencias salariales, motivaciones matrimoniales o seguir a la familia (Hugo, 1991 en Szasz, 1994)

Por otro lado, una comprensión de los espacios de acción de estas mujeres en la sociedad de destino y del sentido asumido por ellas requiere captar el entramado de pautas culturales que “regulan la sexualidad, la formación de uniones, la procreación y el comportamiento de mujeres solteras y casadas. Las normas culturales y estructuras sociales que condicionan la posición social de las mujeres en diversos contextos limitan y moldean las decisiones que ellas pueden tomar” (Szasz, 1994: 131). Para acceder a ese entramado cultural que organiza el orden social y simbólico, en el análisis de los relatos de vida recurrimos a los tres elementos que –según Bourdieu (2000: 12)- constituyen la división sexante del orden social y de sus principios de visión: “la *división sexual del trabajo*, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; (...) la *estructura del espacio*, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres, o, en el interior de ésta, entre la parte masculina (...) y la parte femenina (...) la *estructura del tiempo*, jornada, año agrario, o ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos, y los largos períodos de gestación, femeninos” (Bourdieu, 2000: 12).²

Con respecto a lo anterior, es importante destacar que reflexionar sobre género implica indagar sobre las consecuencias y significados que conlleva pertenecer a cada uno de los sexos, “por cuanto esas consecuencias, muchas veces entendidas como ‘naturales’ no son sino formulaciones de género” (Gamba, 2004:250). En efecto, abordar una problemática desde una perspectiva de género implica aproximarse a “la realidad desde las miradas de los géneros y sus relaciones de poder” (Gamba, 2004:250) para desde allí reconocer las formas que adquieren las distintas posiciones de hombres y mujeres en la sociedad. Por lo tanto, escuchar las historias de las migrantes italianas permite entender qué roles han asumido ellas como consecuencia de su condición de mujeres.

La decisión de migrar

¿Cuáles fueron las razones que empujaron a los emigrantes italianos a emprender su viaje hacia la Argentina luego de la segunda posguerra? En un primer abordaje general podría decirse que el éxodo, al iniciarse inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, tuvo un carácter mayoritariamente económico debido al incremento de la tasa de desempleo, lo que generó, en consecuencia, una ola emigratoria predominantemente masculina.

² El resaltado es mío.

La República Argentina fue uno de los destinos más elegidos para canalizar ese flujo migratorio debido a dos factores: en primer lugar el elevado hermetismo de los Estados Unidos en materia de políticas migratorias impedía la radicación de los italianos en ese país; y en segundo lugar, por la tradición, es decir, la existencia en Argentina, de “densas comunidades de italianos bien instalados y políticas asimilacionistas” (Devoto, 2006:396-397)

En ese contexto, el gobierno argentino dispuso las herramientas legales necesarias para atraer el exceso de mano de obra italiana.² De ese modo, se facilitaba no sólo la situación de los hombres, en su mayoría jefes de hogar, sino también de los familiares que esperaban el llamado de sus compatriotas, anteriormente emigrados a la Argentina. Tal es el caso de miles de mujeres -hijas, madres, hermanas o esposas- que afectadas por las consecuencias de la guerra, pudieron salir de Italia haciendo uso de sus redes de contacto familiares.

Veamos este hecho en palabras de quienes emigraron.

Angela tenía 23 años cuando recibió el llamado de su hermano y decidió dejar su Vaglio Basilicata natal en 1950 para radicarse definitivamente en Buenos Aires.

Mi hermano, después de 2 años me mandó a llama' a mi e vine acá. Ahí fue todo la cuestión de la guerra, todo lo que pasamo, todo, no había forma, por más que tenías plata no había qué comprar, no había pa vestir ni para comer Como acá mi mamá tenía una hermana que habían perdido contacto cuando fue de la guerra no se escribían más no sé...y como tenía a mi hermana enferma [...] Entonces le escribí, dice, ahora le escribo a mi hermana a ver si ella me puede mandar ese remedio [...] Y así nos pusimos en contacto con esta tía que estaba acá. Ahora me mandaron a decir si queríam' venir acá. [...] Mandó a llamar primero a mi hermano, “primero llamamo a uno, después vamo llamando a los otros”. [...] En ese tiempo que vino mi hermano cambiaron las leyes acá, que se podía llamar sobrina, hija, padre...pero más allá no, sobrina no. Hermana, padre y madre, los sobrino no contaban más.

Su testimonio da cuenta de la voluntad del Estado argentino en promover los flujos inmigratorios, en este caso, a través de una flexibilización legislativa. Pero esa intervención también se efectivizaba de manera directa y espontánea entre organismos gubernamentales específicos como la Embajada, y los hombres o mujeres expatriados. Tal es el caso de Norma, quién en 1951, a los 18 años, vino con su madre y hermanos, llamados por su padre, quien había emigrado de Napoli 3 años antes. Esa reunificación fue posible, en principio, por la existencia en su círculo familiar de viejos emigrados en Buenos Aires, pero fundamentalmente gracias al apoyo económico ofrecido por la Embajada italiana.

Mi papá tenía una hermana acá que vivía acá a media cuadra. Mandó a pregunta' en Italia si eramo' vivo' o muertos. Le contestaro que estabamo vivo, entonce mandó a llamar a mi papá. Y mi papá a la vez, qué iba a poder junta' plata si trabajo no hacía, despue se fue a trabaja a una quinta, pero tenia que pagar a la hermana, la hermana

² Así, a través del Art. 1º del Decreto N° 14.882 del 29 de mayo de 1947 delegaba en la Dirección General de Migraciones la autorización del “ingreso al país de extranjeros cualesquiera fuera: a) el grado de parentesco con personas residentes en el país, b) el tiempo de permanencia de las mismas y c) el lugar en que se inicien los trámites” (Dirección General de Migraciones, 1949).

tampoco tenía guita, entonces se fue a la embajada porque recibieron la carta de nosotros que estábamos muertos de hambre, y muerto no te digo, después de la guerra fue la peste del tifo fue, vos no sabes lo que fue después de la guerra. Peor que la guerra fue, todo lleno de muertos, muertos alemanes dentro de la casa tirados [...]

(El padre) Se acordaba de nosotros que estábamos muertos de hambre, hasta que se fue a la embajada de Italia, a ver que podía hacer para llamar a la familia que estaban muertos de hambre. Bueno, “yo le presto la plata”. Cuando vinimos acá, todos a trabajar a devolver la plata a la Embajada,. Así empezamos.

Las dos experiencias de las emigradas anteriores comparten, por un lado, la motivación de partida: la guerra, y por el otro, condiciones similares de ingreso al país receptor ya que ambas vinieron acompañadas por familiares de primer o segundo grado. Y además tenían familiares en Argentina.

En estos dos casos de mujeres solteras y dependientes de un núcleo familiar, la decisión de emigrar no estuvo determinada por su propia voluntad, ya que el desarrollo de sus vidas en Italia estaba condicionado por el trabajo que hicieran sus padres o hermanos en Buenos Aires, y de las remesas que posteriormente ellos les enviaran. En consecuencia, debieron afrontar un proceso de expatriación que les significó un cambio rotundo en la planificación de sus proyectos de vida, que en mayor o menor medida terminaron asumiendo.

No obstante ello, algunas de las historias aquí recogidas dan cuenta de la influencia que las mujeres han ejercido sobre los cónyuges, lo que muchas veces ha significado la interrupción de sus objetivos individuales de emigración. Tal es el caso de Maria Rosa que presionó a su esposo para reunir a la familia. Ella crió sola a sus hijos en Italia a lo largo de cuatro años luego de que su marido viajara a la Argentina en busca de trabajo. Pero su espera no fue pasiva, realizó trabajos rentados de costura en su domicilio así como también enseñó el oficio a muchas chicas jóvenes del pueblo. En palabras de su yerno: “era la maestra del pueblo”.

No había progreso, entonces todos decíamos “vamos a América”, decíamos, ¿no?, e vinimos acá

¿Usted tenía ganas de venir para acá?

Sí, yo tenía ganas, no quería estar sola ahí (...) yo le dije, o vos te venías acá o yo me vengo ahí, punto terminado.

Por otra parte, la aceptación de la “nueva vida” a la que anteriormente se hizo referencia estuvo forzada en casos como el de Angela por su condición de mujer, en la medida que, disconforme con el país de acogida y teniendo la posibilidad de retornar a su pueblo, no pudo hacerlo, presionada por un sentimiento de vergüenza y temor ante un posible juzgamiento por parte de sus vecinos tras haberse ido sola y soltera.

Llegamos acá, me casé con un primo, primo hermano, pero la vida tampoco cambió mucho acá. Yo lloraba todos los días todos los días, no me gustaba quedarme acá, no me gustaba, extrañaba a la familia. Un día mi tía me dice, mirá si vas a estar así ahorráte para el pasaje y te vas. En el pueblo viste como eran en el pueblo que...una chica sola

viajó, uh vaya a saber, me daba miedo que todos hablaran de mí, que había bajado sola, vaya a saber lo que hizo, vaya a saber lo que... el pueblo es así, pueblo chico infierno grande.

La situación de María Rosa es similar a las anteriores, en la medida que escapó a causa de la situación de post guerra, con la única salvedad que ella ya estaba casada y tenía un hijo cuando su marido decidió emigrar en busca de trabajo.

Hemos venido acá por la guerra, por la miseria que teníamos, no teníamos trabajo, no teníamos nada, hemos venido con pocas cosas de de casa como esta, los baúles que metíamos las cosas adentro, una cosa que vinimos a la Argentina. (Original en italiano. Traducción propia)

La destrucción que provocó la Segunda Guerra Mundial en el territorio italiano no repercutió en igual medida en toda su población. En tal situación, en las zonas más favorecidas, muchas mujeres debieron igualmente emigrar no ya para satisfacer necesidades básicas sino por motivaciones matrimoniales en las cuales la decisión masculina tuvo un mayor predominio. Esta situación se manifiesta en el relato de Annunziata, una calabresa que en 1968 (en pleno “boom” económico) con 37 años emigró con su marido y sus cinco hijos a raíz del pedido insistente ejercido al cónyuge por parte de su familia biológica, la que ya se encontraba radicada en Argentina. Se infiere del siguiente testimonio que la voluntad de la mujer no fue considerada, es decir, no tuvo incidencia en la determinación tomada, aún cuando ésta representaba un cambio radical a nivel personal y familiar en tanto su familia directa seguiría viviendo en Italia.

Bueno, nosotros no queríamos venir prácticamente. Porque mi marido tenía todos los hermanos acá, la mamá y el papá acá. Y porque insistieron, insistieron mandando cartas por en ese entonces teléfono no había; mandando cartas, que te quiero acá. Eran dos hermanos ahí, mi *marito* y el otro hermano. Tanto insistió, vinimos acá. Porque nosotros estábamos bien en Italia, estábamos muy bien. Yo tenía la casa. Mi marido tenía un buen puesto de trabajo y no le faltaba nada. Esa es la verdad.

Otra de las mujeres que no pudo decidir su emigración fue Gracia, una joven que a los 21 años se vio obligada a dejar su país y a su familia por disposición de su marido, y por las presiones que sus hermanos ejercieron sobre él en virtud de las actitudes autoritarias que mantenía en la casa que compartían y que no le pertenecía. En relación a si la situación económica que tenían en Italia era buena, responde

Claro...Y todo, teníamos camiones que venían a cargar para exportar, vio. Él como no tenía nada, nada, nada, nada, que se moría, entendés, se metió en mi casa y nadie lo pudo sacar, ni yo ni nadie. Yo no sabía, yo no sabía qué era el matrimonio, yo no sabía que...era una estúpida que trabajaba noche y día. Yo misma, porque yo sola afrontaba todo...la casa. Resulta que un día, cuando me casé quedé embarazada enseguida y mis hermanos, cuando lo vieron que a mi mamá no la hacía mandar nada, uno dos años más grande que yo, agarraron y lo echaron, lo echaron, que lo iban a matar, que lo iban a matar... Bueno, me tuve que venir acá, me tuve que venir acá, embarazada, ya 15 días tuve familia acá. Nació casi en el barco.

En el testimonio de Gracia, aún hoy a los 79 años, se remarca en reiteradas oportunidades el arrepentimiento de haber emigrado. De hecho, el relato de su historia de vida poco feliz, se construye desde la inconformidad con lo logrado teniendo en cuenta la “estructura de oportunidades”, esto es, “las probabilidades de los sujetos de acceso a bienes, a servicios, o al desempeño de actividades. Los relatos muestran de manera evidente que estas oportunidades influyen en el curso que las vidas toman” (Márquez, 2002:78) y la vida venturosa en la que estaba inserta en la Italia de 1955.

En ese sentido, el siguiente fragmento discursivo de Gracia da cuenta de la estabilidad económica que tenían ella y su familia, lo que habría garantizado su permanencia en el pueblo, de no ser por el conflicto surgido de su relación marital.

Y buen, cuando yo me casé, él estaba en mi casa, a mi mamá no le hacía mandar a nada, él mandaba todo, era un hombre muy mandón. ¿Que pasó? Me casé y yo estaba bien allá, no necesitaba venir acá porque nosotros teníamos como diez obreros (para) trabajar nueve cuadras de avellanas y nueces.

Entre los testimonios de las propias protagonistas, se añade como otra causa de partida el temor a una tercera Guerra Mundial. Por tal motivo, muchas familias se aseguraban el resguardo de sus hijos a través de la emigración, evitando una posible leva, aunque ello significara un desmembramiento familiar. En el caso de los adolescentes, la explicación estaba fundada en que no fueran llamados para integrar el hipotético cuerpo de combate, mientras que con las mujeres la precaución tenía que ver con preservar su “pureza” e “integridad” ante la posible ocupación de fuerzas extranjeras.

Desde esa perspectiva, los padres de Elisabetta decidieron que debía casarse a los 21 años con un italiano a quien ella prácticamente no conocía, y que se encontraba viviendo en Buenos Aires. Dada la lejanía, la unión debía concretarse por poder.

Un aspecto de considerable relevancia en el siguiente relato es la falta total de autonomía y autoridad de la mujer, en tano miembro de la familia respecto de la decisión, no sólo de casarse sino también de alejarse de su tierra. Es decir, no hubo lugar a negociación ni discordancia, sino obligación e imposición.

Mi he hecho, mi, mi tía, mi mamá me ha conseguido el novio a mí, a mí me ha puesto de novia y yo no he podido decir a mi padre ¿por qué? Hay que mandar a la Argentina a mí, nunca, nunca [...]

Mi han casado por poder, yo me he casado con aquel hombre por poderes. Lo conocía porque (tenía sus imágenes), su hermano (vivía así) enfrente, lo conocía, pero yo le dije a mi padre “Pero a la Argentina hijo ¿con esta guerra qué hacemos?” “Andate a la Argentina” “Pero papá vos has estado en la Argentina” “yo estuve tres años” “¿y ahora me manda a mí?” “Hija, si llega otra guerra, qué debemos hacer?” Y con esa educación me casé por poderes, con mi marido. Pero gracias a Dios he encontrado un hombre bueno, bueno, y de Italia hemos venido a la Argentina, mi

marido vino en el año cuarenta y ocho, yo vine en el año, en el mil, el doce de mayo de mil novecientos cincuenta y uno. (Original en italiano. Traducción propia)

Dadas las condiciones anteriormente expuestas, resulta oportuno evidenciar las emociones que sintió Elisabetta al momento de encontrarse en Buenos Aires con su marido, con quien su núcleo básico familiar le había exigido convivir, establecer un romance y constituir una familia. Así, tres momentos que deberían haber sido etapas de un proyecto de vida imaginado y planeado en pareja, fueron el resultado de voluntades ajenas.

Cuando vine a la Argentina he encontrado un hombre al que yo no le he hecho el amor, digamos así, que te agarra la mano, sentir, como decir así, perdóneme, eso, un poco de calor, digamos, cuando el hombre te agarra la mano a una mujer, eh. Que se acerca dentro de la mujer, dejamos el beso pero también la mano, que la mano es la piel que te da el valor, el calor del hombre a la mujer. ¿no es cierto? Es así. Pero yo no sabía propiamente nada. He tomado este coraje, está bien pero (yo con el hombre la hemos pasado bien). (Original en italiano. Traducción propia)

Por último, en contraposición con el testimonio anterior, cabe destacar que también existieron experiencias de las comúnmente denominadas “migraciones por amor”, que involucraban particularmente al género femenino ya que se trataba de italianos que partían hacia América en busca de nuevas y mejores oportunidades, y por ende abandonaban definitivamente a sus novias en Italia o bien les dejaban alguna cuota de esperanza frente a un probable reencuentro. Así, la vivencia de Angela Rosa, originaria de la región de Puglia, ejemplifica este tipo de casos. Ella, a diferencia de Elisabetta tomó la determinación de casarse por poder a los 20 años ya que dicho estado civil le posibilitaba el ingreso a la Argentina, país que había elegido su pareja para emigrar.

Yo cuando él me dijo que venía en América no me importó más nadie, no me importó ni de la familia, ni del trabajo ni nadie. Vine, vine contentísima y sigo contenta y no por qué...

-

(...) primero tuvo que trabajar para juntar. Junta la plata, me manda llamar pero primero nos teníamos que casar. Porque ¿a quién iba a llamar, a una amiga? En aquel entonces no era como ahora...que vos vas, venís, hacés lo que quieras. No. Tenía que llamarte alguien familiar. Entonces nos tuvimos que casar por poder y recién llama a la señora y entonces como no quería que viniera sola mandó llamar a un hermano también.

[...] Yo estaba loca para venir en América y llegar a mi marido después de tanto tiempo...

En lo que respecta al procedimiento implementado en los matrimonios por poder, Angela Rosa relata cómo vivenció entrar a la iglesia del brazo de una persona que estaba allí en representación de otra.

Que a todo esto me llevó mi suegro, hacía la parte del novio y como era en el pueblo íbamos caminando de la iglesia a casa que eran dos cuadras. Y mientras íbamos caminando, no todos me conocían a mí o a mi suegro así que algunos decían mirá la plata que debe tener el viejo éste porque mirá que chica joven, póngale que él tenía 40 años él y yo 19... pensaban que era millonario. Me casé en la iglesia de allá, todo igual pero sin el novio.

Atendiendo a los planteamientos anteriores es posible enumerar una serie de causas de migración que en principio se circunscriben al grupo de mujeres aquí analizado, pero que podrían aportar para comprender mejor el fenómeno migratorio femenino de la segunda posguerra.

Se observa entonces como factor determinante en la mayoría de los relatos la presencia de un sistema de redes de contacto, que los hombres habían armado con anterioridad a raíz de la primera gran migración transoceánica, y del cual las mujeres hacen uso para poder concretar su movilidad.

En tal sentido, el principal motivo de destierro fue la búsqueda de una reunificación, ya sea con miembros del núcleo básico familiar (sobre todo en el caso de las solteras) o bien con sus novios o esposos. Pero, según resulta de los testimonios, ese encuentro estaba condicionado por factores tan diversos como la miseria y el hambre que había dejado la Segunda Guerra Mundial, presiones de los ya emigrados y casamientos concertados a la distancia, con o sin la voluntad de las novias.

Mujeres que trabajan

Los estudios sobre la relación entre movimientos migratorios y fuerza de trabajo han tomado tradicionalmente al sujeto masculino como único involucrado en la dinámica, dado que el principal motor de su expatriación ha sido la búsqueda de empleo. Por ese motivo, ha estado omitida en las interpretaciones sociales la participación femenina de las migrantes en el ámbito laboral, salvo contadas excepciones expuestas anteriormente. Aún cuando se ha tomado en consideración a las mujeres se lo ha hecho en lo que concierne a su tarea por mantener vivas las costumbres de la sociedad de origen y no como agentes activos fuera del espacio del hogar.

Incluso no sería errado atribuir la invisibilidad del trabajo femenino a los registros de datos tradicionales, tales como las listas de desembarco, de las que surge que en más de un 30 por ciento de los documentos de ingreso femeninos el casillero “ocupación” no presenta indicaciones o bien contiene la leyenda “desconocida”. Por otra parte vale aclarar que quienes tuvieron la posibilidad de declarar algún tipo de actividad se han posicionado -en el mayor porcentaje- en tareas ligadas a la agricultura, en segundo lugar se han reconocido amas de casa, y en un menor porcentaje, cocineras, modistas y mujeres del espectáculo (Tirabassi, 2013).

Entonces, a los fines de caracterizar la inclusión socio-laboral de las inmigrantes italianas resulta oportuno preguntarse: ¿trabajaban antes de venir a la Argentina o ello fue consecuencia de su emigración?, ¿Qué tipo de tareas desempeñaban tanto en el país de origen como en el de acogida?, ¿Cuáles de esas tareas se mantuvieron al emigrar?, ¿Por qué motivos las migrantes han cesado de trabajar? Y ¿De qué manera incidió en ello el estado civil?

En principio, en los relatos de las entrevistadas se observa una multiplicidad de experiencias y roles desempeñados en el país de origen a raíz de condicionantes como la guerra, la economía familiar y la educación recibida. En tal sentido, así como hay quienes no tuvieron la necesidad de trabajar, hay mujeres que desde niñas han tenido que dejar la escuela primaria para trabajar junto a su familia en el campo, como en el caso de Annunziata:

Cuarto grado hice nada más [...] porque después tuve que dejar porque tuve que ir a trabajar

Así que empezaste a trabajar a los 10 años

¡No! El colegio, después que dejé bueno, todavía era chica, ¿no? a los 14, 15 años, después empecé a trabajar

¿Qué tenían, animales? ¿Cómo era la situación?

No, animales no teníamos. Teníamos un campo que hacíamos de todo. De la uva, la aceituna y... bueno eso.

En otro orden, la situación de muchas mujeres estuvo marcada por acción de la guerra. Así ocurrió en el caso de Dominga cuando los bombardeos destruyeron el colegio de monjas al que asistía, hecho que la obligó a abandonar la enseñanza a los 15 años, y a raíz de ello comenzó a trabajar haciendo uso del oficio de modista que allí había aprendido.

Yo trabajé porque cuando yo estaba en Italia, yo estaba in una grande profumeria, pero yo para no estar sin hacer nada () que zurcían les medies, yo me ponía al lado y me enseñé. Me agarré la maquina, me compré e hice yo también. Poi vine acá e puse (...) negozio, prende el trabajo, no solo al negozio. Yo trabajaba a un negozio, a otro negozio, también me lo dabano trabaco e me lo hacía en casa, ahí me ganaba la plata.

El oficio de modista, no sólo se aprendía en los colegios pupilos de monjas como al que asistió Dominga, sino que generalmente era un saber que se transmitía de generación en generación fuera del horario escolar. Así como los hombres aprendían por ejemplo carpintería o zapatería, a las mujeres se les enseñaba a bordar, coser o tejer, ya sea con un familiar o bien con alguna vecina. En el caso de María Rosa, ese conocimiento le permitió trabajar en Italia y luego conseguir rápidamente trabajo en Argentina.

Cuando conseguí trabajo al (...) era Bartolomé Mitre y Pasteur, cuando fui allá a lavorar decía: muestra e libreta (...) digo, la muestra se la voy a hacer pero la libreta no la traje de Italia, así. Bueno, suba arriba que tiene que subir la escalera que le van a dar la muestra, me dieron tres camisas, al otro día se las llevé. Le gustaron como se las hice y me dieron una docena creo, cuando la termino vuelvo otra vez, a la tercera vez ya me dieron tres docenas, después de eso me dio la libreta para ir ahí a calle Piedras para sacar la libreta directamente mía. E trabajé 27 años trabajé en (...) la casa Premier

¿Y el primer trabajo que tuvo, cuál fue en Italia?

Ninguna otra cosa que no sea costura, allá hacía de todo, no era como acá que le quise decir que faltaba armar la camisa, me daban el cuello hecho, los puños e la vista e yo se la llevaba terminada. En esos tiempos le teníamos que pegar los botones

Por su parte, Luciana emigró en 1949 a los 21 años con su mamá y su hermana para encontrarse con su padre, que había viajado a la Argentina escapando de las amenazas de los partisanos por su pertenencia al partido fascista. Ella vino contenta creyendo que iba a ser una residencia temporaria de tres años, ya que incluso había dejado un novio en Italia, pero se quedó para siempre. Al igual que Maria Rosa, aprendió costura en su ciudad natal, pero pudo ejercer el oficio recién en Buenos Aires.

Yo fui a aprender costura, era modista, tal es así que estoy jubilada de modista. Iba a la casa, me traía la prenda cortada, y yo la armaba, la hacía. Ahora cuando era por la casa, o alguna amiga conocida y cosía, pero me lo hacía cortar por otra persona

¿Y estos trabajos que hacía los hacía para una tienda en especial?

Eran para una boutique. Sí, antes había boutique. En Retiro era la casa.

¿Cuántos años trabajó así?

Y, unos años trabajé. Después unos años hice trabajo así de particulares, pero no era mucho lo que se cobraba, no era para hacerse la América tampoco.

En lo que respecta a la sociedad de acogida, en la mayoría de las historias aquí abordadas las migrantes dan cuenta de haber trabajado al menos un año ya sea de manera informal y esporádica, realizando trabajos de costura, por ejemplo, o de modo formal en empleos fabriles o actividades en comercios (propios o de terceros).

Una de las mujeres que manifestó haberse desempeñado en el área industrial, por tres años, fue Rosa, quien sólo había asistido a la escuela hasta tercer grado y emigró a Buenos Aires a los 30 años, casada y con un hijo.

Un día he estado en una esquina, ha venido una calabresa. “Decime, ¿por qué llorás?” “No, tengo que encontrar trabajo para pagar el viaje a mi hermano”. “Vení conmigo”, dice, “Vení conmigo. Te lleva a hacer la...” Allá a trabajar en una fábrica de inyecciones. Inyecciones acá, jeringas. [en la fábrica] Venían con los caños largos, lo cortamos, lo metemos al horno y ahí estaba al horno. (Original en italiano. Traducción propia)

Otro ejemplo lo constituye Lidia, una joven abruzzese que emigró a los 22 años, llamada por su hermano desde Buenos Aires y que se desempeñó laboralmente en un ámbito fabril durante 8 años en Italia, y un año y medio en San Isidro.

Yo trabajé en fábrica, de los catorce años hasta quince días antes de venirme acá. En una textil. (...) yo manejaba las máquinas, máquina de textil. Yo cumplí los 14 años en julio, y en septiembre ya entré a trabajar, menor, y después cuando vine acá, (...) como teníamos conocimiento de la fábrica, acá hubo una Bucotextil, un vecino le habló de nosotros, que trabajábamos en la bucotextil, le dieron una entrevista para explicar, eran italianos los dueños, les explicamos cómo era la situación de la maquinaria. A las 10 tuvimos la entrevista, a las 10 empezamos

a trabajar, tanto yo como mi cuñada, porque las dos trabajábamos en fábrica. Trabajé 18 meses, más que eso no, porque en ese entonces no había sala cuna, y yo como tuve la primera hija, que después me falleció no, no, mi suegra no me la quiso atender, tuve que dejar de trabajar.

Mientras que Rosa ya se había desenvuelto en el marco de una actividad laboral, así fuera en la recolección del trigo y las uvas que cultivaban en los campos de su familia, Gracia no había experimentado en Italia el ritmo que exige un trabajo, ya que la excelente posición económica de sus padres la eximieron de trabajar la tierra. Por lo tanto, el primer trabajo de Gracia fue a los 21 años en un restaurante de propiedad de su marido en el cual ella cocinaba, entre otras cosas.

¿El primer trabajo que tuvo en Argentina entonces fue el restaurante de Plaza de Mayo? ¿Cómo se llamaba?

Eh... Agargros. Y tenía 500 empleados porque (...) todas las oficinas de ahí iban a comer allá a Agargros, (...) Pagabano por mes. Comían todos los día y pagaban por mes.

¿Y cuántos años estuvieron ahí?

Y estuvimos dos años, dos años. Después este... fuimos a Moreno con dos socios.

¿Y qué hacía usted en el negocio, cocinaba?

Y, yo allá sí, a Moreno sí, sí, sí, sí. En Moreno cocinábamos (...) Bar Italia se llamaba. Y ahí había que trabajar. Yo me levantaba a las cinco de la mañana y me acostaba a la una de la mañana. Platos y qué se yo. Trabajamos, siempre trabajamos.

La historia de vida de Elisabetta comparte con la de Gracia el hecho de no haber trabajado hasta su llegada a la Argentina. En un primer momento se vale de los conocimientos que había adquirido durante cinco años en Italia con su profesora corte y confección para realizar trabajos de costura.

Debí coser camisas, camisas rusas para encontrar una de esto lo otro, esto lo otro y no es como ahora, eh. Cosiendo camisas. Como puedo () con este no lo se. No dormía, no decía nada mi marido. Nos mudamos de casa a Guardia Nacional e la empresa de trabajo. Hay una pizzería ahí que se llama "La Pirata". Mi marido entró a lavar (...) y yo cosiendo camisas en una casa de alquiler, con dos viej, con dos ancianos. (Original en italiano. Traducción propia)

Luego, movida por la pérdida de un embarazo, y convencida de que había sido producto de la negativa de su empleador de que trabajara embarazada en su casa, Elisabetta le pidió plata prestada a dos tías y compró una parte de la pizzería en la que se desempeñaba su marido. En el siguiente fragmento de su relato, le confiesa al marido la decisión que había tomado sin su consentimiento, creyendo que contar con cierta estabilidad laboral, le significaría recuperar un nivel de respetabilidad que con los trabajos precarios había perdido.

[...] "Quiero comprar una parte de la pizzería de este anciano que se va". "¿en serio me lo decís?" Tres españoles y una calabrés, que era mi marido. Te lo digo en serio, mi marido no sabía nada. "Manuele ¿me hacés el favor?" "Sí, cuánto puede poner?" "Cincuenta mil pesos, ¿me los prestás?" Cuando vino la noche le dije a mi marido

“Domenico, mirá que compré la parte de la pizzería de Mestiero” era un español. “¿Pero qué has hecho?” “Con lo que hago yo, vos te quedas callado. Porque me has traído a la Argentina a hacer de sirvienta cuando a mí mis hermanas me mantenían la servidumbre. Yo la estoy haciendo en Argentina. Yo quiero ser mujer en Argentina. (Original en italiano. Traducción propia)

Cabe recordar que, por decisión de sus padres, Elisabetta se casó por poder con un casi desconocido para poder emigrar. Es evidente que esa inicial sumisión y obediencia al esposo entró en contradicción luego de desempeñarse laboralmente (Márquez, 2002) y tomar consciencia que en ella residía la determinación para lograr mayor respetabilidad.

Con relación a esto último, en las manifestaciones de las migrantes sobre sus experiencias laborales, es factible reconocer cierta naturalización de pautas de género tradicionalmente adscritas, denominada por Bourdieu (2000) “dominación masculina” y que obedece a una concepción del mundo basada en la oposición entre masculino y femenino. En ese sentido, tal como se indicó anteriormente, el orden sexante se manifiesta a través de tres aspectos principales: la división sexual del trabajo, la estructura del espacio y la estructura del tiempo (Bourdieu, 2000: 12).

La división sexual del trabajo se visibiliza en la medida que las inmigrantes se reconocen ligadas a tareas de reproducción y cuidado, sin siquiera cuestionarse esos roles. Incluso, resulta interesante observar que el casamiento representa el motivo y el momento desde el cual las mujeres pasan a dedicarse exclusivamente al hogar, tal como si ello estuviera socialmente convenido.

En el caso de Annunziata, luego de casarse dejó de trabajar en las tareas agrícolas que desempeñaba junto a su familia, y al emigrar a la Argentina, mantuvo su rol doméstico. En relación a si realizaba algún trabajo, responde:

Yo me ocupaba de la casa y de los chicos, Si

Pero ¿seguías trabajando en el campo también?

No, no, no. Después que me casé no. No, no, no, no.

¿Y en Argentina no trabajaste?

No, no, no, yo estaba en casa, ama de casa con mis hijos

La experiencia de Dominga es similar a la anterior en la medida que dejó de trabajar por imposición del marido, en detrimento de su propia autonomía. En su relato no se perciben juicios de valor sobre esa decisión impuesta, ni aprobatorios ni de arrepentimiento. En efecto, generalmente las relaciones de dominación no se sustentan en decisiones conscientes.

Pero no trabajé solo con las medias, acá también trabajé en una fábrica de flores artificiales también.

[...] después en Italia yo en ninguna fábrica he trabajado pero cuando vine acá trabajé también en una fábrica, fábrica de galletitas, trabajé. (Original en italiano. Traducción propia)

Llenaba latas, de 19 kilos, les llenaba. Estaban en un horno ahí, ce le ponía canastas arriba de la mesa e llenaba late.

¿Cuántos años trabajó ahí?

Cinco años hasta que mi marido me agarró él.

¿Cuándo se casó no trabajó más?

No... mi marido no quiso

Por otra parte, la “estructura del espacio” guarda relación con una percepción jerárquica de los lugares en relación a las actividades que allí se desarrollen. Por ejemplo, las actividades generalmente vinculadas a los hombres son las que se desarrollan fuera del hogar mientras que las de las mujeres están asociadas a lo doméstico y privado, siendo esto algo rutinario y cotidiano.

El relato de Angela Rosa es un claro ejemplo de cómo actúa la estructura del espacio. Ante la pregunta de si trabajaba, ella responde que no, porque el marido no la dejaba ir a ningún lado a trabajar. Es decir, no es que le prohibía trabajar sino que le prohibía hacerlo fuera de su casa. De hecho, más adelante admite que la ayudaba a su tía a coser, pero –como se observa- la actividad se desarrollaba en el ámbito de la casa y la familia, y no en un espacio donde pudiera tener contacto con la sociedad, ya que “la jefatura máxima en el mundo privado estaría determinada no por la capacidad de gestión en el interior de este mundo, sino por el prestigio que otorga el mundo extradoméstico” (Schmukler, 2004).

Hice un...un estudio de profesora de...para coser, como de sastra (...) Estudiás para enseñar a ser sastra.

(...) mi padre decía que las mujeres no deben estudiar mucho porque para estar en casa, tener los hijos no... ((ríe ligeramente)) no... Alcanzaba, entonces yo con eso de sastra me dijo que sí, sino decía que no. Y es por eso que...no he nunca trabajado de sastra. (Original en italiano. Traducción propia)

¿Y cuando llegaste te pusiste a trabajar de algo? ¿Qué hacías?

No, nada, nada, además mi marido no me dejaba ir a ningún lado a trabajar.

¿Que hacías en el día? ¿Cocinabas?

Cocinaba, tejía, esta tía donde nos alquiló la casa era modista, la ayudaba a ella a coser. Y acá aprendí todo, porque yo de ahí nada, nada. Más que hacer un huevo frito un churrasco, un puré. No sabía hacer nada porque de chiquita trabajé, después cuando dejé de trabajar ya tuve próximo para a casarme.

De la misma manera, Angela establece la diferencia entre “el adentro” y “el afuera”, “lo público” y “lo privado”.

Yo acá habré trabajado un año en un taller de costura de forma casera, después me casé, no trabajé más afuera, pero mi marido tenía taller de calzado, era un trabajo no era fábrica, era un trabajo contra terceros entonces yo ayudé mucho a mi marido, trabajando, mucho los dos, y pudimos tener la casa.

Por otra parte, el relato de Lidia, quien interrumpió su trabajo como operaria fabril luego de ser madre, visibiliza cierta subordinación de poder en su relación marital al no reconocer como un trabajo, las tareas que realizó junto a su marido en los emprendimientos de zapatería y verdulería que tuvieron lugar en su propia casa.

¿Tampoco siguió haciendo trabajos desde su casa, luego de dejar la fábrica?

No, no, me dediqué a cuidar a los chicos. Cuando mi marido se puso la zapatería, yo lo ayudaba a él, se usaba los cierres a las botas, yo le cosía los cierres, los bolsos, y después, él se enfermó y le hacía mal el pegamento, el polvo de la suela, (...) Como los chicos eran chicos decidimos poner fruta y verdura en el garaje que tengo ahí al frente como 15 años. Siempre algo hice, pero en la casa, y con eso fuimos siguiendo ahí, luchando para tener algo, compramos acá y él hacía siempre dos o tres trabajos porque aparte del ferrocarril trabajaba con otro de zapatero...

Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha intentado identificar motivos de migración que llevaron a las mujeres italianas a abandonar sus sociedades de origen. En ese sentido, la mayoría de las salidas era estimulada por los miembros masculinos de la familia –ya sea padres, hermanos o esposos- que habían viajado a la Argentina algunos años antes por motivos de empleo.

A su vez, donde más se hace evidente la relación asimétrica entre géneros es en los casos de casamientos por poder convenidos entre los padres de la novia y el novio, en los cuales la voluntad de la mujer es totalmente despreciada, y en los casos en los cuales las mujeres, a pesar de contar con una buena situación económica, han tenido que emigrar tentadas u obligadas por la decisión de sus cónyuges. En ambas experiencias se advierte la supremacía de un género sobre el otro.

Por otra parte, en referencia al segundo de los objetivos planteados, se debe reconocer que los relatos aquí analizados no permiten dar una respuesta acabada sobre el rol que las migrantes ejercieron y ejercen en el espacio doméstico, familiar y laboral en la sociedad de acogida. Ello requiere un abordaje más profundo sobre cada una de las historias de vida, que es factible de realizarse en una futura investigación.

Sin embargo, se ha podido comprobar que, en términos laborales, las emigradas no son una categoría homogénea. De hecho, ha quedado demostrado que las italianas no sólo han trabajado fuera de la casa, sino que un sector de ellas –incluso de origen campesino- han tenido que emplearse por primera vez en industrias fabriles de Buenos Aires.

En tal sentido, es oportuno destacar que varias de las migrantes han atribuido el cese de sus actividades como trabajadoras al hecho de haberse casado y/o tenido hijos, así hubiera sido en Italia o en Argentina. Es en sus relatos donde aflora la aceptación y naturalización de

un estereotipo de mujer emigrante, históricamente difundido, que la liga únicamente al cuidado de los hijos y el marido. En otras palabras, la condición desigual de la mujer respecto a la del hombre, es reforzada y reproducida inconscientemente al aceptar ella misma como normal o lógico que su función una vez casada sea pura y exclusivamente la de la reproducción y la preservación de la familia.

- Referencias bibliográficas

BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina y otros ensayos*. Buenos Aires: La Página.

CARRETEIRO, Teresa (2002). Historia de una vida, historia de una sociedad de exclusión. En: *Perfiles Latinoamericanos* N° 21, diciembre, FLACSO México, 11-33

CEVA, Mariela y MONTALDO, Maria Inés (2009). Patrimonio Cultural N° 25 Buenos Aires Italiana. [en línea]. Bs. As: Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la C.A.B.A. [consulta: 23 de enero 2013]. "Capítulo II, Mujeres migrantes y mundo laboral. Artículo: Las mujeres italianas en el mercado de trabajo de Buenos Aires entre el fin del siglo XIX y los primeros años del XX". www.mapaeducativo.edu.ar/pueblos_indigenas/images/14_cibotti.pdf

GAMBA, S (2004). Voz: "Estudio de género/Perspectiva de género". En Torcuato S. Di Tella y otros. *Diccionario de Cs. Sociales y Políticas*. Bs As: Ariel (1ª ed. pp. 240-251).

DEVOTO, Fernando (2006). *Historia de los italianos en Argentina*. Buenos Aires: Cámara de Comercio Italiana en la República Argentina.

ENRIQUEZ, E. (2002). El relato de vida: interfaz entre intimidad y vida colectiva. En: *Perfiles Latinoamericanos* N° 21, diciembre, FLACSO México, 35-47

FLORES CRUZ, Ramiro A. (s/f). La migración femenina en América Latina [en línea]. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Cs. Sociales. [consulta: 15 de enero 2013] http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/Ramiro_Flores/Migracionymov.pdf

MAKOWSKI, Sara (2002). Entre la bruma de la memoria. Trauma, sujeto y narración. En: *Perfiles Latinoamericanos* N° 21, diciembre, FLACSO México, 143-158

MARDONES, Pablo y CAVINA, Pilar. (2008) *Mujeres haciendo la historia*. Buenos Aires: Instituto Cooperazione Economica Internazionale. [consulta: 15 de diciembre 2012]. "Miradas de Luz - Mujeres Italianas Migrantes" [pp.8-13]

www.alpacaproducciones.com.ar/LIBRO.%20Mujeres%20haciendo%20la%20historia.pdf

- MÁRQUEZ, Francisca (2002). La vida realizada-la vida postergada. La construcción biográfica en Chile. En: *Perfiles Latinoamericanos* N° 21, diciembre, FLACSO México, 73-98
- MARRONI, María da Gloria (2006) “Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor”. *Estudios Sociológicos*. [en línea], vol. 24, núm. 72, sep. – dic. 2006. [consulta: 10 de noviembre 2012] <<http://www.jstor.org/stable/40421059>>
- RODRIGUEZ GALDO, María José. (2002) “Cruzando el Atlántico, ¿solas o en familia? Migrantes españolas en las ‘listas de pasajeros’ argentinas (1882-1926)”. *Historia Social*. [en línea], núm. 42 - 2002. [consulta: 10 de noviembre 2012] <<http://www.jstor.org/stable/40340798>>
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Pilar (2005). “Identificaciones de sexo-género de mujeres migrantes marroquíes y británicas en Almería”. *Reis*. [en línea], núm. 110, abril – junio. [consulta: 10 de noviembre 2012] <<http://www.jstor.org/stable/40184686>>
- SCARZANELLA, Eugenia (2005). “Extranjeras en el país de Evita: la inmigración femenina italiana a Argentina”. *Anuario Americanista Europeo*. [en línea], núm. 3. [consulta: 5 de noviembre 2012] <www.red-redial.net/revista/anuario-americanista-europeo/article/viewFile/102/87>
- SCHMUKLER, B (2004). Voz: “Sexo y género”. En Torcuato S. Di Tella y otros. *Diccionario de Cs. Sociales y Políticas*. (1ª ed. pp. 640). Buenos Aires: Ariel.
- SZASZ, Ivonne (1994). Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica. En: *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 9, No. 1 (25), enero – abril, 129-150.
- TAYLOR, S. y R. BODGAN (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- TIRABASSI, Maddalena (2013). *Los motores de la memoria: las piemontesas en Argentina*, coord. Laura Moro. 1ª ed. Paraná: Dictum Ediciones.
- TIRABASSI, Maddalena (1993). “Italiane ed emigrate”. *Rivista Altreitalie*. [en línea], núm. 9, enero-junio. [consulta: 5 de noviembre 2012] <www.altreitalie.it/Pubblicazioni/Rivista/Numeri_Arretrati/N_9/>

- **Fuentes Documentales**

INDEC. Censo 2010 [en línea]. [consulta: 10 de enero 2013]
<www.censo2010.indec.gov.ar/index_cuadros.asp>

DIRECCIÓN GENERAL DE MIGRACIONES. [En línea] Archivo General de la Nación, Año 1949, Exp. 295342, Sumario Administrativo. [consulta: 23 de enero 2013]
<<https://www.argentina-rree.com/portal/archivos/inmigracion/migratoria14.htm>>

- **Fuentes Orales³**

Angela. 2011 (entrevista). Buenos Aires; Angela Rosa. 2011 (entrevista). Buenos Aires; Annunziata. 2011 (entrevista). Buenos Aires; Elisabetta. 2011 (entrevista). Buenos Aires; Dominga. 2012 (entrevista). Buenos Aires; Gracia. 2012 (entrevista). Buenos Aires; Lidia. 2013 (entrevista). Buenos Aires; Luciana. 2013 (entrevista). Buenos Aires; Luisa. 2013 (entrevista). Buenos Aires; Maria Rosa. 2013 (entrevista). Buenos Aires; Norma. 2011 (entrevista). Buenos Aires; Rosa. 2013 (entrevista). Buenos Aires.

³ Todos los testimonios se obtuvieron bajo el consentimiento de las entrevistadas, lo que consta en sus respectivas autorizaciones.